



Obiols, Guillermo Alfonso



Aprender filosofía

Revista de Filosofía y Teoría Política

1986, no. 26-27, p. 118-122

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](#), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Obiols, G. A. (1986) Aprender filosofía [En línea] Revista de Filosofía y Teoría Política, (26-27), 118-122. Actas del V Congreso Nacional de Filosofía. Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1279/pr.1279.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

“Aprender filosofía”

Guillermo A. Obiols

A, B y C dicen haber aprendido filosofía.

A dice haber aprendido filosofía porque está en condiciones de contestar sin error preguntas como ¿a qué edad escribió Kant la *Crítica de la razón pura*? ¿Cómo se llama el padre de Hegel? ¿Cuántas partes, libros y capítulos tiene *Del espíritu de las leyes* de Montesquieu? También está en condiciones de nombrar tres filósofos españoles del siglo XVII, de señalar en una lista de diez nombres griegos cuáles corresponden a filósofos presocráticos y cuáles no, etc. Como prueba de que realmente aprendió filosofía, A exhibe el diploma que acredita que ganó un premio en el programa de preguntas y respuestas en un canal de televisión contestando sobre el tema “filosofía”.

B dice haber aprendido filosofía porque aunque no está en condiciones de responder preguntas tan puntuales como las que sí responde A, puede explicar qué tesis sostuvieron los filósofos más importantes y cómo las fundamentaron, qué distintas respuestas hay para un problema determinado, cómo fue el desarrollo histórico de la filosofía. Como prueba de que realmente aprendió filosofía, B exhibe un libro escrito por él que se titula *La filosofía moderna: de Descartes a Kant*; en el mismo se explica con gran detalle este período de la historia de la filosofía, la bibliografía mencionada en el libro es muy extensa y rica, la redacción es fluida, el estudio del significado de los términos es detallado, las comparaciones son pertinentes, etc.

C dice haber aprendido filosofía porque aunque no está en condiciones de hacer lo que realizan A y B, ha aprendido a plantear y considerar, pensando por cuenta propia, con seriedad y responsabilidad, y eventualmente proponer alguna solución mejor o peor a algún problema filosófico, grande o pequeño, clásico o no. Como prueba de que realmente aprendió filosofía, C exhibe un pequeño libro escrito por él que se titula *Demostración de la existencia de Dios*; en el mismo, luego de aclarar el significado de algunos términos, plantea y considera el problema de la existencia de Dios, examina posibles soluciones que va dejando de lado por distintos motivos y sostiene una tesis propia.

Los casos considerados tienden a mostrar que la expresión “aprender filosofía” tiene diferentes significados. En lo que sigue se intenta aclarar estos significados pre-

guntando a Sócrates, Descartes, Kant e I. Scheffler qué puede entenderse por *aprender filosofía*.

En el Teetetos, Sócrates expresa:

Hasta tal punto me parezco a la partera, que yo mismo no puedo dar a luz sabiduría, y el reproche usual que se me hace es cierto: a pesar de que yo pregunto a los demás, nada puedo traer a luz por mí mismo, porque no existe en mí la sabiduría.¹

En este fragmento Sócrates se asume como "filo-sofo", es decir, como aspirante o amante del saber y no como sabio, y se defiende frente al "reproche usual": no puede dar o transmitir sabiduría, sino solamente a ejercer la mayéutica, o sea, ayudar a alumbrar sabiduría. Vale la pena retener de este fragmento la oposición entre los términos: *dar sabiduría*, por una parte, y *ayudar a alumbrar sabiduría*, por la otra.

En la tercera de las *Reglas para la dirección del espíritu*, Descartes afirma lo siguiente:

...jamás llegaremos a ser filósofos, aunque hayamos leído todos los razonamientos de Platón y Aristóteles, si no podemos dar un juicio sólido acerca de las cuestiones propuestas, pues, en tal caso, parecería que hemos aprendido historias pero no ciencia.²

En estas palabras, que deberían estar inscriptas en las puertas de todos los sitios donde se enseña filosofía, se destaca la oposición entre los términos "ciencia" e "historias". Si sólo aprendemos los razonamientos de Platón y de Aristóteles habremos aprendido "historias"; si nosotros mismos somos capaces de formular un juicio sólido sobre lo que se nos propone habremos aprendido "ciencia". El plural "historias" parece tener un matiz peyorativo: "... hemos aprendido historias" parece querer decir "hemos aprendido cuentos". En la misma "Regla III", Descartes propone la intuición y la deducción como la metodología necesaria para llegar a un saber cierto. Aprender filosofía puede ser entonces, para Descartes, un descalificado *aprender historias* filosóficas o *aprender ciencia*, es decir, un método por el cual uno mismo pueda llegar a la verdad.

Kant, en la *Crítica de la razón pura*, dice:

Solamente puede aprenderse a filosofar, o sea a ejercitar el talento de la razón en la observancia de sus principios universales en ciertos intentos existentes, pero reservándose siempre el derecho de la razón a investigar esos principios en sus propias fuentes y confirmarlos o rechazarlos.³

Para Kant, la filosofía es la idea de una ciencia posible que nunca se da en concreto, por lo tanto, no se puede *aprender filosofía* pues, se pregunta "¿dónde está ella, quién la posee y en qué puede reconocerse?". En cambio, es posible *aprender a filosofar* o sea a pensar por cuenta propia sobre los "intentos existentes" (las filosofías). De esta manera, el aprender filosofía (históricamente) debe estar al servicio de aprender a filosofar.

¹ Platón, *Teetetos*, 150c. (en Cornford, Francis. *La teoría platónica del conocimiento*. Traducción de Néstor L. Cordero y M. Dolores del Carmen Ligatto. Bs. As., Paidós, 1968), p. 38.

² Descartes, René, *Reglas para la dirección del espíritu*. Traducción de Ezequiel de Olaso y Tomás Zwanck (en Descartes, *Obras escogidas*, Bs. As., Charcas, 1980) Regla III, p. 41.

³ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. traducción de José Rovira Armengol. Bs. As., Lozada, 1973. "Metodología trascendental", Sección Tercera. Tomo II, p. 401.

Israel Scheffler, filósofo norteamericano contemporáneo, adscripto a la denominada "filosofía analítica", en su obra *El lenguaje de la educación* afirma que:

... existe una ambigüedad en la noción de "estudio filosófico".

... Esta noción puede indicar, por una parte, la investigación de problemas filosóficos o el uso de métodos filosóficos; o, por la otra, hacer referencia al estudio histórico de las conclusiones a que han llegado los investigadores de problemas de filosofía o los usuarios de los métodos de ésta.⁴

De acuerdo con esto, estudiar filosofía puede ser, por una parte, *estudio histórico de la filosofía*, y, por la otra, investigación propia de *problemas filosóficos*. Un poco más adelante Scheffler dice:

Una parte importante —y ciertamente necesaria— de todo filosofar consiste en el estudio íntimo de los escritos de los pensadores que nos precedieron. Es la actitud operativa asumida frente a esos trabajos la que sirve para distinguir nuestro intento, de los estudios sobre la historia de las ideas.

El nexa entre ambos tipos de estudio de la filosofía es la *actitud operativa*, o sea, la consideración de lo histórico en función del tratamiento de un problema filosófico, el examinar los escritos de los filósofos como una herramienta de trabajo y no como un fin en sí mismo.

El siguiente esquema estructura los conceptos subrayados en los pensadores considerados hasta aquí.

Sócrates	Descartes	Kant	Scheffler
Dar o transmitir sabiduría	Aprender historias	Aprender filosofía *	Estudio hist. de la filosofía *
		↓	Actitud operativa
Ayudar a alumbrar sabiduría	Aprender ciencia	Aprender a filosofar	Investigación propia del probl. filosóf.

* Las flechas indican la relación "puede estar al servicio de".

Si se centra la atención en la primera línea de conceptos puede observarse cierta similitud entre los mismos: el imposible "dar o transmitir sabiduría" de Sócrates es más o menos lo mismo que el descalificado "aprender historias" de Descartes, se transforma en el otra vez imposible "aprender filosofía" de Kant y en el "estudio histórico de la filosofía" al que alude Scheffler. En todos estos casos se entiende el aprender filosofía como el aprender ciertos y determinados *contenidos*, como si la filosofía estuviera ahí y el que deseara aprenderla debiera apoderarse de estos contenidos.

Si se atiende a la segunda línea de conceptos también se puede observar cierta similitud entre los mismos: Sócrates puede "ayudar a alumbrar sabiduría" pero los descu-

⁴ Scheffler, Israel. *El lenguaje de la educación*. Traducción de Marcelo Pérez Rivas. Bs. As., El Ateneo, 1970. p. XXI.

brimientos los hace el discípulo, el "aprender ciencia" de Descartes es formar un juicio sólido (personal) sobre lo que se nos propone y es similar al "aprender a filosofar" kantiano y a la "propia investigación de problemas filosóficos" de Scheffler. En todos estos casos se entiende el aprender filosofía como aprender a desarrollar una *actitud* inquisitiva, de búsqueda por cuenta propia. Como desarrollo natural del aprendizaje de esta actitud, precisando a la misma, aprender a filosofar significará aprender un *método* para filosofar. Pero acá se romperá el acuerdo que se puede percibir desde Sócrates hasta Scheffler: Sócrates postulará la mayéutica, Descartes la intuición y la deducción, Kant el análisis trascendental y Scheffler el análisis lingüístico. Ni siquiera habrá acuerdo en cuanto al *objeto* que abordarían los distintos métodos.

A la luz del análisis realizado podemos volver sobre A, B y C y establecer algunas *conclusiones*.

1. A, B y C son tipos ideales, o caricaturas, que sirven para comprender mejor los individuos reales que son una mezcla de A, B y C, en distintas proporciones.

2. A y B entienden "aprender filosofía" como *aprender contenidos*. Estos contenidos son aprendidos por A, en el nivel de lo que la didáctica denomina "información"; B, en cambio, lo hace en el nivel de la "comprensión". C, por su parte, entiende "aprender filosofía" como *aprender una actitud* filosófica.

3. Se pueden aceptar, considerar legítimos, los tres significados de "aprender filosofía". Sería estúpido decir que "aprender filosofía" *verdaderamente, realmente* (como sostienen A, B y C) significa tal o cual cosa. Aun el significado que le da A, que no es considerado por Sócrates, Descartes, Kant o Scheffler puede ser aceptado.

4. Es, en cambio, de gran importancia, cuando se trata de organizar estudios de filosofía que, si todo marcha bien, darán por resultado que los alumnos "aprendan filosofía", *distinguir entre estos significados y jerarquizarlos*.

5. Aprender una actitud filosófica surge como el objetivo fundamental del aprendizaje filosófico. Una actitud filosófica puede describirse como una actitud crítica, de búsqueda e indagación, de análisis y reflexión, de cuestionamiento, rigor conceptual y pensamiento autónomo que se aplica a plantear, considerar y eventualmente proponer una solución a problemas filosóficos. Se podrán estimar distintos grados en el desarrollo de esta actitud.

6. Si se acepta que aprender una actitud filosófica es el objetivo fundamental del aprendizaje filosófico, surgen dos preguntas importantes que no vamos a considerar aquí: ¿es posible aprender una actitud filosófica? en caso afirmativo ¿cómo? Esta última es la importante cuestión didáctica.

7. A pesar de que el segundo interrogante requiere una consideración más minuciosa, se puede afirmar que parte importante del aprendizaje de una actitud filosófica es el aprendizaje de contenidos filosóficos, particularmente en el nivel de la comprensión.

8. Un punto de vista *operativo* organizaría el aprendizaje de contenidos en función del aprendizaje de la actitud.